

En este número

I

Hubiéramos deseado que esta entrega de *Cuadernos Políticos* se dedicara en su integridad al examen del movimiento estudiantil de 1968 y sus consecuencias —reconocidas, pero aún no asimiladas por completo— sobre el conjunto de la vida política, social y cultural del país durante la última década. Justamente porque aquellos acontecimientos lo sacudieron todo, porque pusieron en entredicho la legitimidad de un régimen autoritario, incapaz de enfrentar la disidencia democrática con medios políticos, mostrando a la vez el carácter ilusorio de la "paz mexicana", dicho análisis, a diez años de los sangrientos sucesos del 2 de octubre, se convierte en una necesidad real y concreta para el conocimiento científico de nuestras realidades contemporáneas y, lo que es más importante, para formular una alternativa clasista que, tomando en cuenta los cambios ocurridos en la composición de fuerzas dentro y fuera del bloque dominante, sea capaz de orientar a las masas populares en esta nueva fase de la lucha que hoy, sin exageración alguna, involucra a capas enteras de la población trabajadora del campo y la ciudad. Pero hacerlo no es tarea fácil. No hay una correspondencia entre la potencialidad, la energía combativa acumulada y las tácticas que a menudo instrumentan los grupos de vanguardia. El hecho de que hasta ahora carezcamos de verdaderos análisis del movimiento de 1968, así como ocurrió después de las grandes jornadas de los ferrocarrileros en 1959, esta ausencia de "memoria histórica" que alguna vez señalara Revueltas, es resultado de la inmadurez de la izquierda, de un cierto inmediatismo que se sobrepone inerte a la reflexión crítica, al balance histórico de las victorias y los fracasos. Y, sin embargo, persiste la necesidad de ese enfoque marxista sobre los problemas del pasado reciente. Y no únicamente como un medio de recuperar el hilo conductor de nuestras tradiciones revolucionarias: en los últimos años hemos visto cómo ciertas interpretaciones del movimiento de 1968 condujeron en distintos grados a posiciones vanguardistas o de plano al más condenable oportunismo: de la exageración subjetiva del papel político de los estudiantes (al margen de un programa) y la pretensión recurrente de "reeditar" el 68, a la negación de su importancia o al conformismo acrítico con una política más flexible o, por lo menos, más inteligente por parte del Estado.

Por fortuna, la parte más viva y lúcida del movimiento estudiantil supo entender, luego de la represión y al calor de la naciente insurgencia obrera y popular, que era allí, en el seno de las clases asalariadas, donde debía concentrarse el esfuerzo principal, donde en definitiva se realizaría el viejo anhelo del 68: construir la alianza obrero-estudiantil en torno a un programa común. En este número de *Cuadernos Políticos* incluimos ensayos y puntos de vista que avalan esa posición. Será necesario, más adelante, debatir los problemas relativos al movimiento obrero y campesino y, en general, todas las cuestiones que, a partir de 1968, están a la orden del día de la construcción de una alternativa proletaria.

II

Gilberto Guevara Niebla, uno de los principales dirigentes del Consejo Nacional de Huelga en 1968, ha preparado para esta entrega un importantísimo ensayo en torno a los "Antecedentes y desarrollo del movimiento de 1968". Se trata, como el lector advertirá de inmediato, de un estudio ampliamente documentado, ajeno a toda pretensión circunstancial, anecdótica o puramente académica: es un buen lance histórico y político, un primer intento de hacer la crónica del movimiento desde "adentro" hasta en sus mínimos detalles para articularla a una interpretación de conjunto que dé cuenta de cómo y por qué, dadas las realidades del país, surge en 1968 una oposición imprevisible para el mundo oficial, aun cuando, como demuestra Guevara, ésta tenía una historia particular, una cadena de claros antecedentes causales que son, en rigor, los que permiten explicar la coherencia del estallido del 26 de julio de 1968, su profundidad así como sus inevitables limitaciones.

Los editores de *Cuadernos Políticos* estamos convencidos de que este ensayo, resumen de un trabajo mayor, es una contribución destacada al conocimiento de aquellos sucesos "cuyas determinaciones continúan estando presentes en la vida actual del país". Esperamos, al publicarlo en esta entrega, que la conmemoración del décimo aniversario sirva, como espera el propio autor, "para sentar las bases para una discusión de amplia envergadura" y no tome, por el contrario, "el significado de un enterramiento histórico". Desde otra perspectiva metodológica, Roberto Escudero, quien fuera dirigente del comité de lucha de la Facultad de Filosofía y Letras, nos presenta una serie de notas que puntualizan sus concepciones acerca del pasado y el presente del movimiento estudiantil, tomando como punto de partida los acontecimientos de 1968. Más que un balance o una crónica se trata de planteamientos y puntos de vista destinados a llamar la atención del lector sobre aspectos que el autor considera destacables, motivos para la reflexión crítica sin la

cual resultaría imposible definir una nueva política para el movimiento estudiantil. En suma: Escudero ofrece un apunte de lo que a su juicio debe debatirse a fondo y abiertamente al pretender "localizar algunos puntos neurálgicos sobre los que se puede abrir el debate que tanta falta hace a la izquierda estudiantil".

Carlos Monsiváis es uno de los pocos intelectuales mexicanos contemporáneos para quienes el tema de las relaciones entre cultura y sociedad adquiere una verdadera actualidad, un significado diferente y desmitificador cuya dimensión política apenas si podría soslayarse: "La cultura mexicana —afirma— ha sido, obligatoriamente, un fenómeno ligado de modo íntimo al desarrollo del poder [...] El Estado es el verdadero eje cultural al que voluntaria o involuntariamente muchos intentos izquierdistas fortalecen periódicamente sumándole, recursos verbales y proposiciones políticas revolucionarias." En el ensayo que aparece en la presente entrega, Monsiváis nos aproxima al proyecto cultural del Estado, a sus inevitables adaptaciones y asimilaciones durante la última década.

III

Desde sus inicios esta revista ha procurado enfocar la situación de los asalariados desde una perspectiva lo más orgánica y coherente posible. Parece innecesario repetir ahora que los problemas que afectan a los trabajadores adquieren un significado político cuando se tiene conciencia de ellos y se articulan en una visión de conjunto, en un programa de lucha que tome en cuenta la explotación dentro y fuera de la fábrica. Y uno de los aspectos esenciales de dicho programa es el que se refiere a las condiciones de vida y trabajo: vivienda, salud, etcétera. Precisamente a este último capítulo dedica Cristina Laurell el artículo que publicamos en este número. Al estudiar las relaciones entre el proceso de trabajo y la salud en México, la autora aspira a redefinir las dos dimensiones del problema: por una parte, aquella que se refiere al enfoque técnico, propio de los expertos en salud ocupacional; por otra, buscar las categorías que permitan formular una concepción clasista de la cuestión. Con tal propósito, el trabajo nos presenta una valiosa reincorporación de las tesis marxistas al estudio de la salud y el trabajo, así como abundante información de primera mano.

IV

José Carlos Mariátegui ocupa por derecho propio un lugar privilegiado en la historia del

pensamiento revolucionario en América Latina. Sin embargo, paradójicamente, a excepción de sus famosos *Siete ensayos...* poco se conoce, incluso en el Perú, el resto de su obra política y mucho menos su lugar como auténtico fundador del marxismo en nuestro continente. Por esa razón, nos parece particularmente importante y actual el estudio de Rubén Jiménez Ricárdez que aparece en este número. Importante, creemos, en la medida en que rescata la evolución de un pensamiento, sólo comparable en su época al de Mella o Martínez Villena, capaz de rendir cuentas—con ideas propias— acerca de una realidad específica, cuyas dimensiones escapan a los análisis de la Internacional Comunista. Actual, dado que el marxismo latinoamericano, por circunstancias que se explican en el trabajo de Rubén Jiménez Ricárdez, quedó hipotecado a fórmulas vacías de contenido y todavía hoy requiere de una auténtica renovación que bien puede inspirarse en la obra de Mariátegui.

V

Cierra la presente edición un informe especial preparado por el equipo de Educación del Comité de Solidaridad con el pueblo argentino (COSPA), en el que se muestra lo que acaso podríamos llamar la "organicidad" de la dictadura militar argentina. Al igual que en otros campos, también en el terreno educativo la represión sistemática, la clausura de centros de estudios y otras medidas pertinentes corresponden a un proyecto global de reafirmación del gran capital en contra de los trabajadores. En este informe, cuidadosamente elaborado, el lector hallará delimitados los alcances verdaderos de la actual política educacional de la Junta Militar argentina.